EL POBRE DEL CARRETON,

contra los Papeles, que han salido à luz, con nombre de Don Andres Davila y Heredia, Señor de la Garena, Capitan de Cavallos, è Ingeniero Militar.

HAn llegado à mis oìdos, con harta mortificacion de mis tristes ojos, ciertos papeles, que D. Andres Davila y Heredia, Señor de la Garena, Capitan de Cavallos, Ingeniero Militar, ha dado à la Estāpa, escritos contra el Maestro Yepes, y el Abad D. Iuan Bravo, y aunque lo cansado de mis años, y la multitud de pasiones, que me afligen, à causa de repetidos violentos achaques, pudiera escusarme desta empresa, no obstāte, movido de superior impulso, me ofrezco salir à la demāda, pues muchas vezes se ha visto en las altas soberanas Deidades tomar por instrumento humildes sugetos para derribar formidables monstruos, que no siempre vibra el Altitonante iracundos rayos, como contra Faetones, y Salmoneos. A temeridad tendràn el salir yo à la defensa de hombres tan graves, y doctos, como impugna el señor Capitan; pero yo me ofrezco lidiar con èl en singular batalla, sin el luciente escudo de Palas, ni el afilado alfange de Vulcano, pues si èl no se vale de *Compañia*, no me assustaràn los filos de su pluma.

Ambiciosa la Corneja del Imperio de las Aves, vsurpò à cada vna su pluma, y adornada con ellas, entrò en el soberano Consistorio de Iupiter, de todas conocida, cada vna tomò lo que era suyo, y la dexaron desnuda, y fea; por lo que se debiò dezir, que quien de ageno se viste, en la calle le desnudan.

Afligidos los Romanos del intrepido impulso de los Godos, acordaron pedir Dioses prestados para su defensa, pareciendoles no ser bastantes los suyos para resistirse.

Lastimame el oìr, que vn hombre ignorante, como el señor Garena, sea el Don Quixote destos tiempos, desfaziendo tuertos, y emprendiendo hazañas barbaras, tirando montantadas à diestro, y à siniestro, y muy pagado de su trabajo; trata de incapaces à todos, y con palabras, por cierto, tan po-

poco cortesanas, que solo ellas se puede dezir ser suyas de quanto en su nombre se ha impresso, estimulando mi modestia à que vse de sus vozes, para herirle del mismo modo, que procura herir, aunque reconozco no es buena vsança de generosos Capitanes tratar mal de palabra à sus contrarios.

Esgrime sus azeros, ò los agenos contra el Maestro Yepes, y le dize con aquel lugar de Seneca, *que no sabe callar*: bien pudiera aplicarse à si la sentencia, pues no ay papagayo, que mas hable, pero habla como papagayo.

No es obra indigna de vn superior ingenio, formar vn ramillete de hermosas flores, eligiendo las mas fragrantes, que en dulce concento hagan agradable armonia, como poco ha se ha visto en vn Cento numeroso, que escriviò vn Docto. Señor Garena desengañese, que todo quanto dize es paja, sin que aya ni vn grano, y si le ay, serà de cebada, que se le haya quedado por descuido.

Dize, que no ay asnia que trabe, y mude la voz natural como respetos humanos, y por Catedratico de Ciempoçuelos no escusa la respuesta; por Maestro de Yepes creo que la omitiera, porque no le estuuiera bien su enojo.

Imita nuestro Capitan à Senecio, de quien dize Seneca el Filosofo, que por parecer algo se empinaua, y estendia, y los zapatos, que ordinariamente se calçaua, eran tres, ò quatro puntos mayores que su pie; pero por mas que se estienda nuestro Capitan, siempre ha de parecer poco.

Dize nuestro Capitan con mucha valentia, *que ha cursado las Escuelas de Paris, Bolonia, Mompeller, y Lobayna.* Yo he estado en Alcalà, y Salamanca, y soy tan grande asno como el señor Capitã. Aqui entra el Proverbio de q̃ quien asno và à Roma, &c. pues no todos los que estàn en la Corte son Cortesanos, ni todos los que entran à ofrecer sacrificios en los Templos de Baco, salen con el logro de ver abrasada su victima.

Llena los escritos de autoridades Latinas, no entendiendo dèl mas, que vn mastin de tañer la lyra de Apolo; y para que se reconozca su ignorancia, en vn Libro, que sacò à luz, y dedicò al Autor de nuestra Redempcion, al fin de la Dedica-

to-

toria, muy pagado de su trabajo, puso *Vale*. De la Dedicatoria debió de ser suyo solamente el vale.

Tenia vno por costumbre, quando oìa estornudar, dezir, *Dominus tecum*, fuele preguntado, que queria dezir en aquellas palabras? A que respondiò, que no tenia noticia de lo que significauan, que solo sabia eran buenas para los estornudos.

Dirame, que como vn ciego puede juzgar de colores; à que respondo, que yà que me falta la vista, me sobra el tiento, que es de lo que el señor Garena carece.

Zoroastes, Rey de Batro, inventor de la Magia, y Artes liberales, naciò riyēdo, al contrario de todos los mortales, debiò de ser preuiniendo las desatinadas locuras del señor Garena. Parece que le oygo dezir, que no teniendo vso de razō como lo podia vaticinar. A que respondo, que ay pocos Astrologos que le tengan, y despues de auer dicho mil disparates, con el Dios sobre todo nos tapan la boca.

Estando en mi acostumbrada mansion los dias passados, oì, que vn grā tumulto de gente formaua en ecos, repetidos, y continuados vozes: Maquina, maquina. Yo dixe: Si seria la maquina Real de los Pigmeos, pues ordinariamente en Madrid hazen mucho ruido cosas de poca monta, mirandolas el ignorante sentido materialmente, quando vn curioso se llegò cerca de donde yo estaua, de forma, que lo pude oir, y dixo: Esta es obra del señor de la Garena, aquel Capitan Ingeniero sin ingenio. Es hombre muy docto, segun el entiende, con esta maquina que saca à luz, promete sumas felicidades, ofreciendo bolver al Gran Turco Mahometano, y que quando ye la tengan frio los que se quedan al sereno, y por Iulio haga calor, y siguiendo el rumbo (à su parecer) del gran defensor de Siracusa Archimedes, con vna centella de lumbre abrasar vna casa de polvora, y con su Astrologia consigue, ya que no hazerse invisible, à lo menos, que nadie le pueda ver. Dando vna grande carcaxada se despidieron, y yo tambien solemnizè con mental risa (à causa de mis dolores) la imprudenre boberia del señor Capitan, advirtiendo, que todos conozcan su nociva mordacidad, y locura, y notando, q̄ no ay hombre docto, que escriua, à quien èl no pretenda impugnar, bomitando su veneno. Pueblan las margenes de los

rios

rios vnas Avecillas, llamadas Cantaridas, de quien dize Plutarco son como los maldicientes embidiosos, que buscan la mas fragrante hermosa flor para envenenarlas, debiendo entender el señor Capitan, que al passo que procura obscurecer agenas obras con lo negro de sus borrones, salen, y se descubren con mayor realce, como en colores opuestos.

Entre las leyes, que el Divino Platon impuso, fue vna, que se castigassen severamente los maldicientes, porque delitos cometidos con la lengua no son capaces de disculpa.

Serà eterna la fama de Zoylo, y Herostrato; pero vergonçosa, è infame su memoria.

El Faysan oculta la cabeça, y descubre el cuerpo. Nuestro Capitan la descubre, pero es cabeça de hierro, que vn millon de Avestruces lo podrian digerir.

Aun los Poetas no estàn seguros de la mordacidad del señor Capitan, dando à entender si son limpios, ò sucios, ò si andan bien ataviados; si es esta regla que no admite excepcion, muy poco ha que el señor Capitan dexò de ser Poeta.

A cada passo nos quiebra la cabeça el señor de la Garena con dezir, *No quiere que venga el Cometa por su bolsa*; yo creo ha venido por la de su Impressor, pues no le ha pagado los papelones que ha hecho, y serà preciso empeñar el Dictado para la satisfacion.

No quisiera cansarme mas, no por temor del gasto que se me puede originar, pues vn bienhechor me tiene ofrecido imprimirme de limosna los papeles que hiziere; sino porque por aora me parece he dicho lo suficiente: advirtiendole al señor Capitan, trate de recogerse, sin dar motivo à que mi pluma castigue su ignorancia, suplicandole se sirva de perdonar la dilacion que he tenido en hazerle este corto servicio; porque si el que dà luego, como dizen, dà dos vezes, no obstante son buenas mangas despues de Pascua.

El Pobre del Carreton.